

¿Son muchos once?

Esa mañana dispuesta a comenzar los controles habituales de las embarazadas, al pasar por el pequeño pasillo veo a una señora sentada con actitud de sufrimiento y cara de suplica, quería ser atendida pronto.

La hice pasar a la sala de consulta y le ofrecí asiento, observe su cara pálida, sudorosa, su cabellera despeinada, su pelo de color impreciso entre rubio y cano.

Cuando comencé a tomar sus datos personales, para conocer su historia, tomó mi mano y me interrumpió tiritando con sus ojos humedecidos por las lágrimas y preguntó :Señorita, ¿Son mucho once? yo le dije ¿A que se refiere?.

Ella respondió : Es que ayer llegué a trabajar al buque de los solteros, y en la habitación que me prestaron atendí a once hombres durante la noche; Y ahora no puedo caminar, estoy muy adolorida y con mis partes muy inflamadas. ¿Puede ayudarme y hacer algo por mi? Mi expresión fue de sorpresa y pena ella siguió su relato que me causó mucho impacto.

“Lo hago por necesidad, yo quiero dejar la prostitución pero tengo un hijo que estudia en Antofagasta y necesito ese dinero para él”.